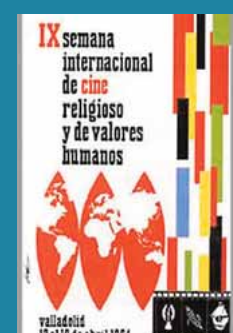
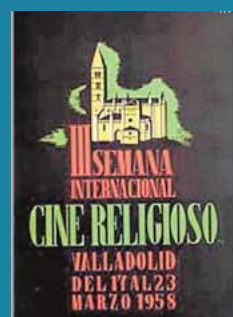


Cine



Fernán-Gómez en la primera edición

CARVAJAL



Goran Paskaljevic el año de su primera Espiga, 1995

F. HERAS

Seminci: sesenta años y 5.000 películas después

A punto de celebrar un nuevo aniversario, el festival vallisoletano resume su historia a través de un libro del periodista César Combarros, quien ha compuesto un álbum de 581 fotografías seleccionadas entre 680.000

Sesenta años dan para mucho. En el caso de un festival de cine, para proyectar 5.000 películas (4.958 en las 59 ediciones celebradas hasta ahora, más 2.727 cortometrajes), recibir a muchos cientos de actores y directores, forjar varias generaciones de aficionados y marcar la vida de una ciudad. Sesenta años son también un buen momento para echar la vista atrás y fijar una mirada retrospectiva. La Semana Internacional de Cine de Valladolid lo hace este año a través de una exposición en la sala de La Pasión y un libro: *Seminci: Una historia de cine (1956-2015)*, del editor de las publicaciones del festival, el periodista César Combarros Peláez.

El autor de la obra ha buceado en varios fondos fotográficos, los de Carvajal, Seminci, *El Norte de Castilla*, la Asociación Fotográfica Luis Laforga y el Archivo Muni-

pal de Valladolid, entre otros, para seleccionar entre 680.000 imágenes las 581 que componen el álbum de la historia del festival.

El texto que precede a la galería fotográfica también resume, a través de los hechos más destacados, sesenta años de cine desde aquellos orígenes como Semana de Cine Religioso, a partir de la idea del estudiante de la UVa Luis Huerta. Suya fue una feliz propuesta que contó con el respaldo del que sería su primer director, el entonces delegado provincial de Información y Turismo, Antolín de Santiago, quien estaría al frente del festival durante 18 años.

La Semana arrancó con seis películas y solo una era estreno en Valladolid, pero ya contó con sus primeras estrellas invitadas: Rafael J. Salvia, Elena Espejo, Antonio Villar y Fernando Fernán-Gómez, y comenzó a exhibir cortos. En sus modestos primeros pasos no tendría carácter competi-

tivo, aunque pronto -en su tercera edición- comenzó a premiar las mejores obras exhibidas e incorporó a su nombre el marchamo internacional de la Semana. Un año antes, recuerda el autor en el libro, ya había mostrado trabajos de Robert Bresson, Vittorio de Sica y Elia Kazan. «La ingeniería de realizadores cuyas películas entraron en España por primera vez a través de la Semana quedaba inaugurada», escribe Combarros.

Polémicas y pateos

Con sus primeros premios -el título «Don Bosco», acreditado con un diploma- llegaría la primera polémica. La plata fue para *Las noches de Cabiria*, de Federico Fellini, y levantó ampollas. Aún faltaban quince años para que el festival renunciase a su apellido religioso -el término no desaparecería de su denominación hasta la VXIII edición, de 1973, y la historia de una prostituta no casaba bien con el propósito de difun-

dir valores católicos y morales. «La polémica -aclara Combarros- se desata porque *L'Osservatore Romano* publicó un escrito contra la película, ya seleccionada en Valladolid, y que una Semana de Cine Religioso programase una película contra la cual va el medio oficial del Vaticano... hubo mucha controversia en los medios».

Valladolid ya tenía tradición cinéfila antes de la creación de Seminci. Pero con el festival, se afianzó su fama de contar con un público entendido y exigente: «No dudaba en patear las proyecciones que no alcanzaban a su juicio el nivel de calidad deseable». La Seminci creaba cantera de espectadores, formados entre proyecciones y las «Conversaciones» que las acompañaban. La ciudad se colgaba la etiqueta de cinéfila entre pateos y aplausos.

Tanto las polémicas como los pateos se han convertido en «señas de identidad» del



Mira Sorvino y Paul Auster, en su visita a la Seminci en 1998

F. HERAS

certamen, reconoce César Combarros, aunque las sonoras protestas de los espectadores ya no son lo que eran. «Hay que imaginar cómo eran los pateos en el Avenida, con el suelo entero de madera y con 1.200 butacas en una planta», comenta. Y el cine patrio se llevaba la peor parte de esa tradicional reacción del público. «Por eso tienen aún más valor los primeros triunfos del cine español en esos primeros años: los de Julio Diamante con *Tiempo de amor*, en 1964, y Pedro Olea con *El bosque del lobo*, en el 70; unos años antes, *Los Chicos*, de Ferreri, al que curiosamente se le haría un ciclo después, se había llevado una bronca descomunal».

nal hoy imprescindibles... Entre los directores que entraron en España a través de Valladolid figuran algunos sorprendentes: Orson Welles estrenó en Valladolid *Ciudadano Kane*, y los primeros largometrajes de ficción de David Lynch y Steven Spielberg también se estrenaron en la Semana, recuerda el responsable de publicaciones del festival.

Pero la Seminci no ha escapado a momentos críticos. El peor lo vivió en 1978. «Estuvo a punto de desaparecer», relata César Combarros. «El festival siempre se celebró en primavera. Nació precisamente

con la intención de que la gente que venía de fuera para conocer la Semana Santa de Valladolid prolongara su estancia. Tras las primeras elecciones democráticas, desaparece el Ministerio de Información y Turismo, y el festival estaba cobijado por la delegación del Ministerio. La Seminci queda en el limbo. Nadie se hace cargo del festival. A finales de 1977 fue nombrado director Pineda, mano derecha de Antolín, pero en marzo del 78 dimite porque el proyecto que tenía, bastante ambicioso, no iba a poder salir adelante. En una reunión

en el Ayuntamiento se decide nombrar un Comité de Dirección, como una solución provisional. Al final, funcionó durante seis años, con Fernando Herrero como cabeza visible. El festival de 1978 se celebró en noviembre, se sabía que si fallaba un año probablemente desaparecería, como ocurrió con otros festivales en aquella época».

Al final, la Seminci salió adelante y Fernando Lara, al frente del festival durante 21 ediciones, contribuyó a la consolidación y la proyección del certamen.

A César Combarros, a quien el actual director de la Semana, Javier Angulo, se refiere como «historiador oficial» de la Seminci, le cuesta elegir un hito cinematográfico en sesenta años de historia. En la lista, eso sí, no puede faltar el homenaje que se le rindió a Stanley Donen en 1989, que supuso el primer ciclo completo dedicado a este director en todo el mundo. El codirector de *Bailando bajo la lluvia* no contaba entonces con el reconocimiento que después le brindaría Hollywood. No ocultó su alegría sobre el escenario del Calderón y se arrancó con unos pasos de claqué. Como «curiosidad», la presencia de un entonces desconocido Brat Pitt tampoco puede faltar en ninguna crónica sobre la Seminci.

«Pero mayor hito que estar ahora celebrando el sesenta aniversario no lo hay», concluye el autor de este recorrido por sesenta años de cine.

«EL MAYOR HITO DE LA HISTORIA DE LA SEMANA ES ESTAR CELEBRANDO AHORA EL 60 ANIVERSARIO», SEÑALA EL AUTOR Y EDITOR DE LA SEMINCI

Con los años, se amplió la mirada mucho más allá de lo religioso. «Si algo ha caracterizado a la Semana desde el principio, y hoy sigue aún vigente, es el humanismo, hablar de las preocupaciones y los problemas del hombre, el cine social desde los 90», precisa Combarros.

También llegaron los lábaros y las espigas, el jurado internacional, los ciclos y homenajes, y el descubrimiento de nombres del cine internacio-



César Combarros con un ejemplar de su libro

ICAL



C. MONJE